Has que brille tu luz // Mateo 5:16

Reflexión sobre Lucas 10:39-40: María y Marta como espejo de nuestra vida espiritual

En Lucas 10:39-40 vemos una escena muy conocida: María está sentada a los pies del Señor escuchando su palabra, mientras Marta se afana con los preparativos de la casa. Este pasaje no pretende exaltar la pasividad de María ni glorificar el activismo de Marta. Más bien, nos invita a descubrir el equilibrio que Dios desea en nuestra vida, entre la acción y el descanso, entre el servicio y la contemplación.

El peligro de llevar cualquier actitud al extremo

El Señor no avala ni la quietud absoluta ni el activismo desmedido. Ambas posturas pueden volverse perjudiciales cuando se exageran. Hay quienes se inquietan constantemente, siempre necesitan estar haciendo algo, como si el movimiento fuera la única forma de sentirse válidos. Esta dinámica muchas veces esconde dolor, inseguridad o un intento de evitar la reflexión interior.

Por otro lado, existen personas que muestran desinterés por cualquier actividad. Buscan el mínimo esfuerzo, intentando obtener beneficios sin sacrificio ni trabajo real. En algunos casos, esta actitud se espiritualiza: justifican su inactividad diciendo que Dios los llamó a algo grande, pero no se comprometen con proyectos que requieren esfuerzo y disciplina.

Activismo y ocio: dos extremos que alejan del camino fiel

Cuando el activismo se convierte en una carrera sin pausa, se pierde la capacidad de escuchar a Dios. La vida se vuelve una lista interminable de tareas, y el corazón se endurece por falta de descanso y reflexión. En contraste, el ocio desmedido o la pereza espiritualizada también alejan del propósito divino, porque impiden la entrega real y el crecimiento.

Dios no nos llama a ser personas ocupadas sin sentido, ni tampoco a ser espectadores de la vida. Nos llama a caminar fielmente, discerniendo el tiempo adecuado para cada cosa.

La lección central: hay tiempo para todo

Cristo nos enseña que existen tiempos para trabajar, para descansar, para reflexionar y para estar en intimidad con Dios. No se trata de escoger entre María o Marta, sino de aprender a vivir como ellas: con dedicación en el servicio y con disposición para escuchar.

El llamado es a discernir el momento correcto para cada actividad, y a entregarnos de todo corazón en cada una de ellas. Así como María encontró un tiempo para estar con el Señor, y Marta un tiempo para servir, nosotros también debemos aprender a equilibrar nuestras responsabilidades con nuestra vida espiritual.

En definitiva, el mensaje de Lucas 10:39-40 nos invita a vivir con sabiduría: trabajar con excelencia, descansar con paz, reflexionar con profundidad y buscar la intimidad con Dios sin que ninguna de estas áreas sea desplazada por la otra.